



Beatriz Ferro

Cuatro cuentos cándidos



azulejitos

Ilustraciones de ALE FIRSZT



BEATRIZ FERRO

Cuatro cuentos cándidos

ILUSTRACIONES DE ALE FIRSZT



Editora de la colección: Karina Echevarría
Corrector: Xxxxxxx
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez
Ilustrador: Ale Firszt
Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Ferro, Beatriz
Cuatro cuentos cándidos / Beatriz Ferro ; ilustrado por Ale Firszt. - 1a ed. -
Boulogne : Estrada, 2016.
80 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 32)

ISBN 978-950-01-1832-3

1. Literatura Infantil Argentina. I. Ale Firszt, ilus. II. Título.
CDD A863.928 2

BEATRIZ FERRO

Cuatro cuentos cándidos

 COLECCIÓN AZULEJITOS

32

© Editorial Estrada S. A., 2006.
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1832-3

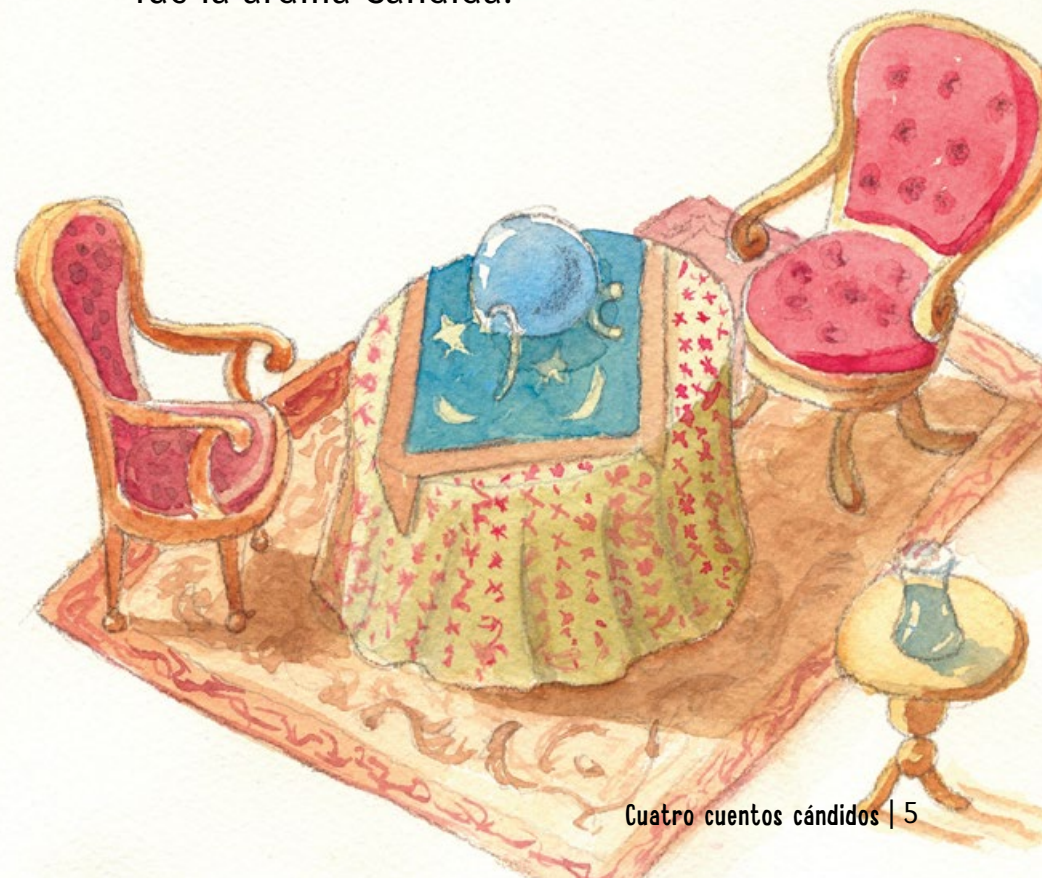
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.





La Suerte de Cándida

El día que la ratona Zafira abrió su consultorio de adivina, su primera clienta fue la ardilla Cándida.



En realidad, lo que ella quería era preguntar la hora porque el cielo estaba nublado y no funcionaba su reloj de Sol. Sin embargo, ni tiempo tuvo de abrir la boca porque apenas asomó la nariz, la ratona se acomodó el turbante, frotó la bola de cristal con la manga, la miró fijo y anunció:

—Ardillita Cándida..., veo tu destino, ivero tu futuro!



Allí se detuvo porque, la verdad, todo lo que veía era su propio hocico reflejado en la bola. Pero su fama de adivina estaba en juego y algo tenía que decir.

—Veo, veo... un viaje, iharás un largo viaje, ardilla Candida!

A la pobre se le llenaron los ojos de lágrimas.

